

# la luz entre la noche:

## con antonio colinas

Antonio Colinas, poeta sobre todo, novelista incipiente, crítico equilibrado y riguroso, alquimista



ta del verbo, noctámbulo nacido a la luz un día de 1946 en La Bañeza (León). Entre sus libros destacan: *Preludios a una noche total* (1969), *Truenos y flautas en un templo* (1972), *Sepulcro en Tarquinia* (1975), *Astrolabio* (1979), *Noche más allá de la noche* (1982) y la novela *Un año en el sur* (1984). Ha estudiado a Vicente Aleixandre y Giacomo Leopardi entre otros, traducido a un buen número de escritores italianos (Quasimodo, Pasolini, Salignani, D'Annunzio...) Fue Accésit del Adonais en 1969 y Premio de la Crítica 1975. Ha vivido en Francia, Inglaterra e Italia y actualmente tiene su residencia en Ibiza, en medio de la mediterraneidad que un día le supo seducir, la isla Pittiusa le ofrece la tranquilidad necesaria, la soledad precisa:

*"Yo amo la soledad porque simplemente la necesito. Ello no implica ninguna actitud de distintividad. A veces también en las grandes ciudades se puede hallar la soledad plena. La soledad, como la libertad, es algo que va de dentro a fuera, que arraiga en nuestro interior. La soledad fértil, sonora, siempre es necesaria y enriquecedora para el escritor."*

Su última obra publicada es la novela *Un año en el sur*, el mítico sur que descubrió a los 15 años, cuando estudiaba en la Universidad Laboral de Córdoba. Es difícil preguntarse si en el protagonista de esta novela (Jano) queda algo de aquél muchacho de quince años:

*"Hay mucho y, al mismo tiempo, no hay nada. Como toda novela, la trama es ficticia, pero qué duda cabe que este libro tiene un enorme sustrato autobiográfico. Quizá a través de él se pueden rastrear algunas de las claves de mi formación: las literarias, las musicales, la revelación de la poesía como fenómeno, etc..."*

La novela forma parte de una trilogía, titulada *Para una Educación Estética*:

*"En efecto, el título de la trilogía alude a una estética. Y ésta no puede ser otra que la estética del artista, en líneas generales. Mi estética —en la línea del mejor romanticismo— yo creo que es la de verdad y belleza; es decir, la de vida y arte asumidas y vividas a la luz de una fuerte vocación".*

Y aun en el ritmo distinto de la prosa, se adivina al Antonio Colinas poeta. Ahora acaba de terminar la segunda entrega de esta trilogía:

*"He estado con Jano en un balneario de un extraño país de Europa, quiero decir que acabo de terminar mi segunda novela —Larga carta a Francesca—, en ella Jano vive y deja de soñar, aunque no se si son los demás los que en realidad viven por él."*

Con el Antonio Colinas poeta es más fácil dialogar desde la noche, su territorio virgen repoblado. Es más sencillo sentarse al margen vivo de su sueño y dejar que la luz entre súbitamente:

*"Soñar es un acto más consciente de lo que creemos. Soñar es desvelar el otro lado de la realidad. El sueño completa nuestra existencia. El artista no puede ceñirse a valorar un solo aspecto de la realidad, la realidad más palpable (Para eso está la fotografía y el periodismo) Al arte, al sueño, le está encomendada una misión más escogida: la de enriquecer la realidad inmediata y la de recuperar la realidad perdida."*

Como Proust, con el que alguna vez se le ha comparado físicamente, como Proust, también recomponiendo, buscando la realidad perdida:

*"Sí, supongo que te referirás a que en mi primera juventud yo tenía cierto parecido con el joven Proust, cuando comencé a dejarme bigote. La lectura de Proust ha sido para mí esencial. Recuerdo la primera e imborrable lectura de este autor en un verano, en*

mi tierra de León, bajo los árboles de un parque. No en todos los casos es la literatura un ejercicio de la memoria, aunque el peso del pasado en la creación literaria es enorme. A la larga todo es biografía interior, memoria fértil."

Porque como en ese *Sepulcro en Tarquinia*, no hay lugar al olvido. La noche vuelve plena y preñada de luz entre la sombra. En su "noche total" la realidad se muere para volver a surgir, parece ocultarse para emerger de nuevo en una suerte de misterioso desvanecimiento:

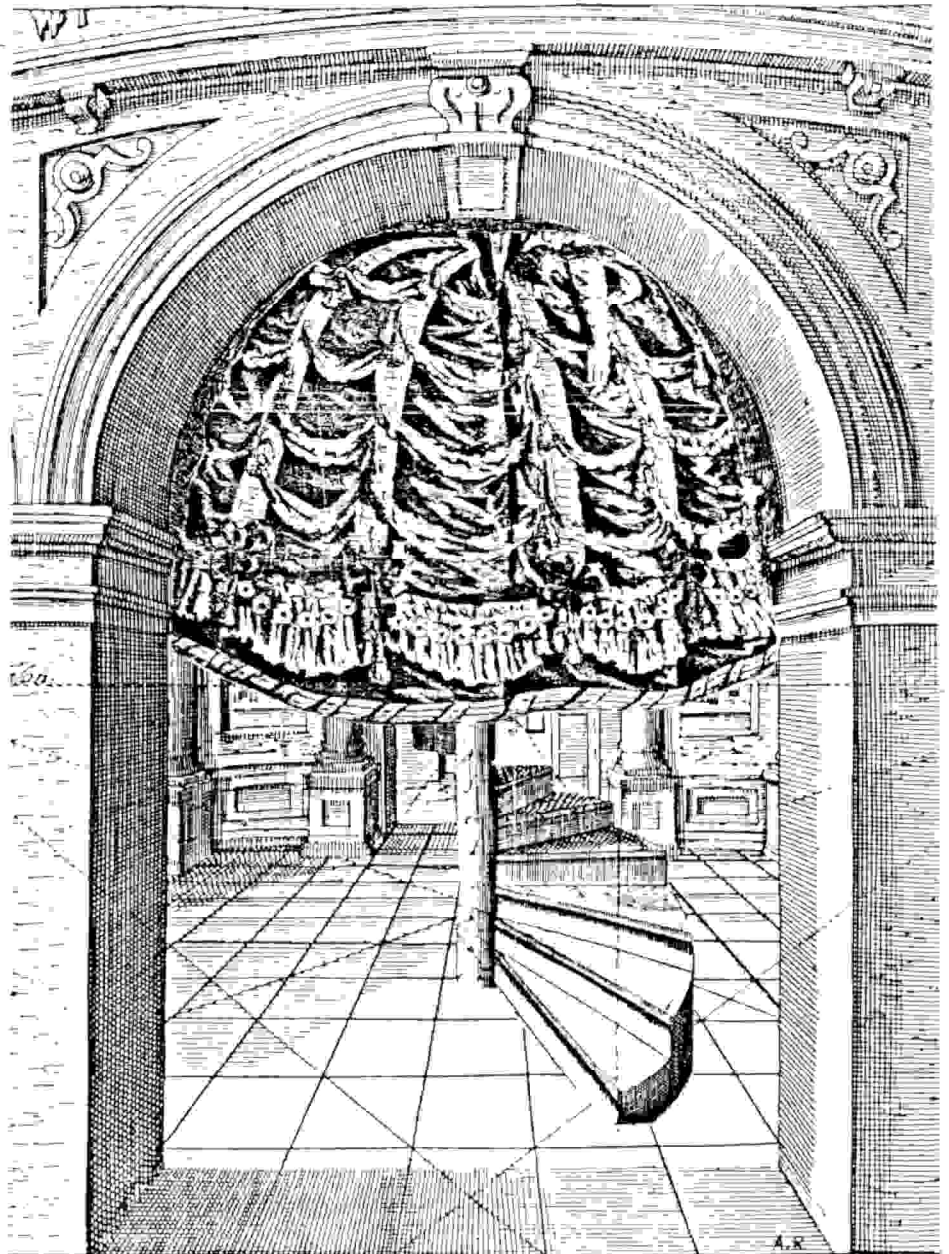
"La noche es, desde luego, uno de los más significativos símbolos de mi obra, si no el que más. La noche es para mí el reverso de la luz, es decir, la cara misteriosa y sin fondo de la existencia, el manantial de todo cuanto ansiamos. Es una presencia constante en los últimos quince años de mi creación. De la noche proviene el sentido cósmico, universal de mi poesía, en una palabra."

Desde *Preludios a una noche total* hasta *Noche más allá de la noche*, el "nocturno de los sueños, profundo pozo helado", secretos templos habitados por dioses antiguos y músicas presentes:

"Creo que son dioses informes, grandes signos, abstractas, hermosas y difusas sensaciones. Dioses con la dimensión de la luz, de los aromas, de las músicas calladas, de las soledades plenas..."

La música, agua triste y remansada, hidra fugaz agazapada en cada verso. La música, frente al silencio de la piedra "va y conmueve las ramas de la noche, las zarzas de la noche":

"Yo siempre digo que, para mí, junto a la poesía, la música es el mayor don que puede recibir y gozar el ser humano en este mundo. La palabra poética es algo entrañable, es la palabra entre los labios. La música es lo que los labios no pueden pronunciar, comporta un mensaje mucho más



intenso y global. Me estoy refiriendo, claro está, a la gran música. En efecto, mi formación musical ha sido decisiva para el poeta que hay en mí."

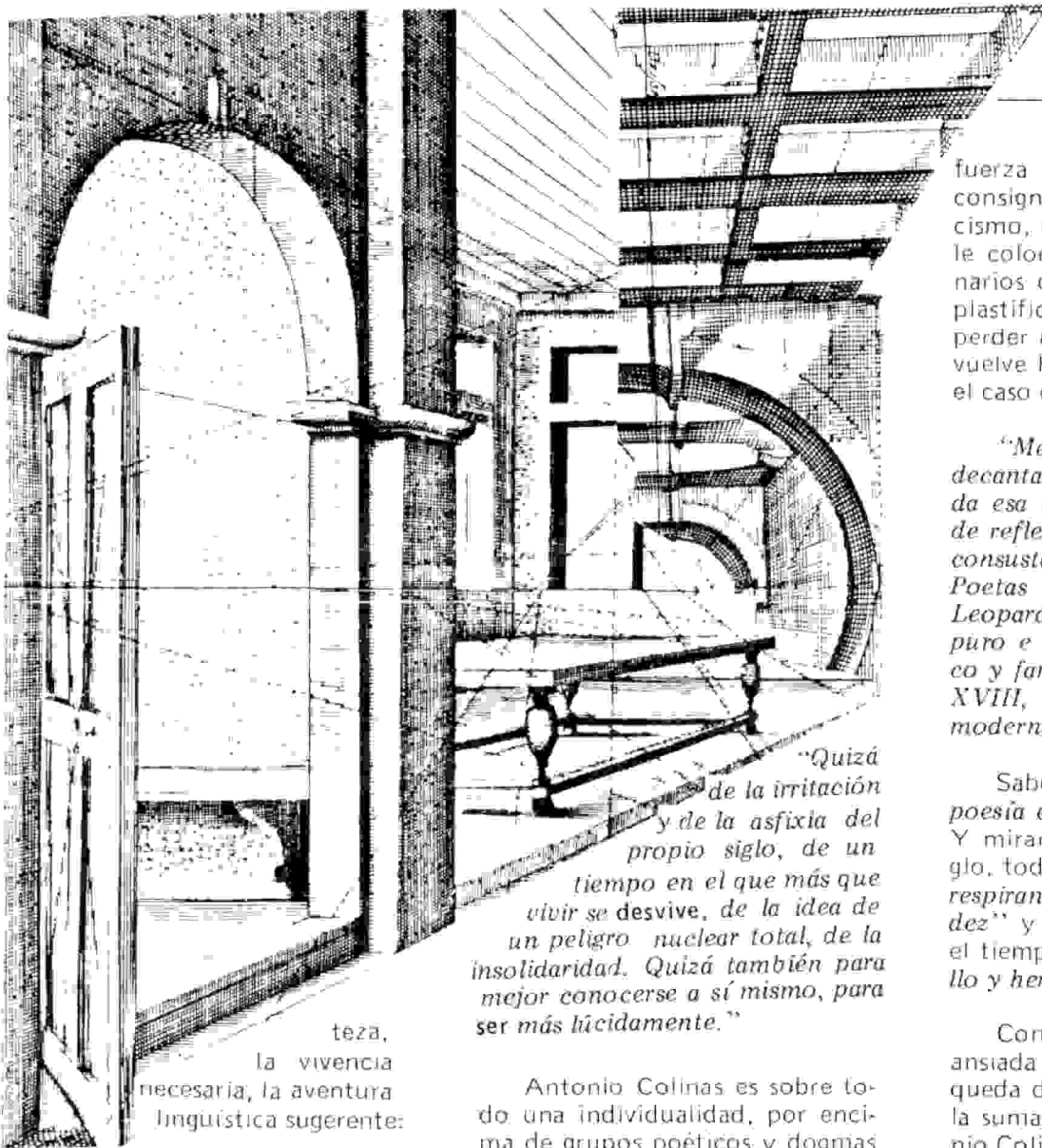
Y la ceremonia del amor, como en un rito, donde el mismo verbo deviene en acto amoroso:

"La ceremonia del amor necesita algunas palabras, desde luego, pero no excesivas. Pocas, intensas y luminosas palabras. Como el poema."

Con Antonio Colinas, poeta desde la noche hasta el "mediodía total cuando la luz viene ciega, abundosa, hasta mis ojos fijos". Esa luz personal que le hace saberse poeta, sentirse, vivir como poeta:

"Creo que he sido siempre poeta. En lo fundamental el poeta nace, aunque la formación, las lecturas, las experiencias, son muy importantes en su nacimiento. En este sentido siempre recuerdo que desde niño ya pensaba en escribir un libro como *Noche más allá de la noche*, pero hasta hace dos o tres años no pude disponer de los recursos para hacerlo. Intuía el mundo de este libro y necesitaba expresarme, pero sólo el paso del tiempo, la maduración, me otorgarían las claves del mismo. Es decir, ya antes de ser poeta, sentía evidentemente, una necesidad de expresarme poéticamente."

Pero no es un poeta de oficio; aunque lo tiene, en él son más evidentes la intuición, la cer-



teza,  
la vivencia  
necesaria, la aventura  
Linguística sugerente:

*"Escribo poesía de forma cíclica. Es normal que a veces pasen dos o tres años sin que escriba ni un solo verso. Pero cuando lo hago, dedico a ello todas las horas de mis días. Cada día pulo más los versos. Cuando no escribo poesía suelo ocuparme de la prosa, de los artículos, de alguna traducción. Rara vez hago dos de estas labores al mismo tiempo."*

Y yo sé también (porque tú me lo has dicho) que a veces sales urgentemente a serrar leña, a vaciar tu mente; o a pasear, entre la luz mediterránea. Escribes:

*"Para conocerme mejor a mí mismo y a la realidad que me rodea, para existir y ser en el más alto grado de consciencia."*

Y te pregunto si lo tuyo tiene algo de exilio, de qué se exilian los hombres a estas alturas de siglo:

*"Quizá de la irritación y de la asfixia del propio siglo, de un tiempo en el que más que vivir se desvive, de la idea de un peligro nuclear total, de la insolidaridad. Quizá también para mejor conocerse a sí mismo, para ser más lúcidamente."*

Antonio Colinas es sobre todo una individualidad, por encima de grupos poéticos y dogmas estéticos, es el hombre, el escritor fiel a su propia trayectoria. Según los críticos, novísimo de pleno derecho. Aunque siga habiendo quienes dicen que los Novísimos no existen:

*"Para mí los Novísimos son los poetas que formaron parte de la antología de Castellet. En este sentido sí existen los Novísimos. Lo que no se puede es aplicar los postulados del prólogo de esa antología a toda la poesía que surgió entonces. Yo, en este sentido, me considero un poeta independiente. Me identifico con los Novísimos si hablamos de nueva sensibilidad, de nuevo lenguaje, de nuevas lecturas. Pero nada más. No comparto ni uno solo de los criterios estéticos del prólogo de Castellet, aunque reconozco que sí se dieron en otros autores."*

Tiene su propia estética, su

fuerza creativa no responde a consignas dictadas. El Romanticismo, un romanticismo de hoy, le coloca muy lejos de los escenarios de cartón piedra y la voz plastificada. Así su mirada, sin perder de vista la modernidad, se vuelve hacia la tradición, como en el caso de Leopardi.

*"Me interesa el fondo puro, decantado, de este autor. En él se da esa mezcla, no siempre fácil, de reflexión y sentimiento que es consustancial a la mejor poesía. Poetas como Hölderlin, como Leopardi, a través de un lenguaje puro e intenso, quiebran el hueco y farragoso Neoclasicismo del XVIII, e instauran un lenguaje moderno."*

Sabe que "el destino de la poesía es el destino del hombre" Y mirando hacia este final de siglo, todo lo que desea es "seguir respirando, existiendo con lucidez" y le parece suficiente que el tiempo "nos depare este sencillo y hermoso don".

Con Antonio Colinas, la luz ansiada entre la noche, lo que queda de verdad y de belleza en la suma de contrarios. Con Antonio Colinas en

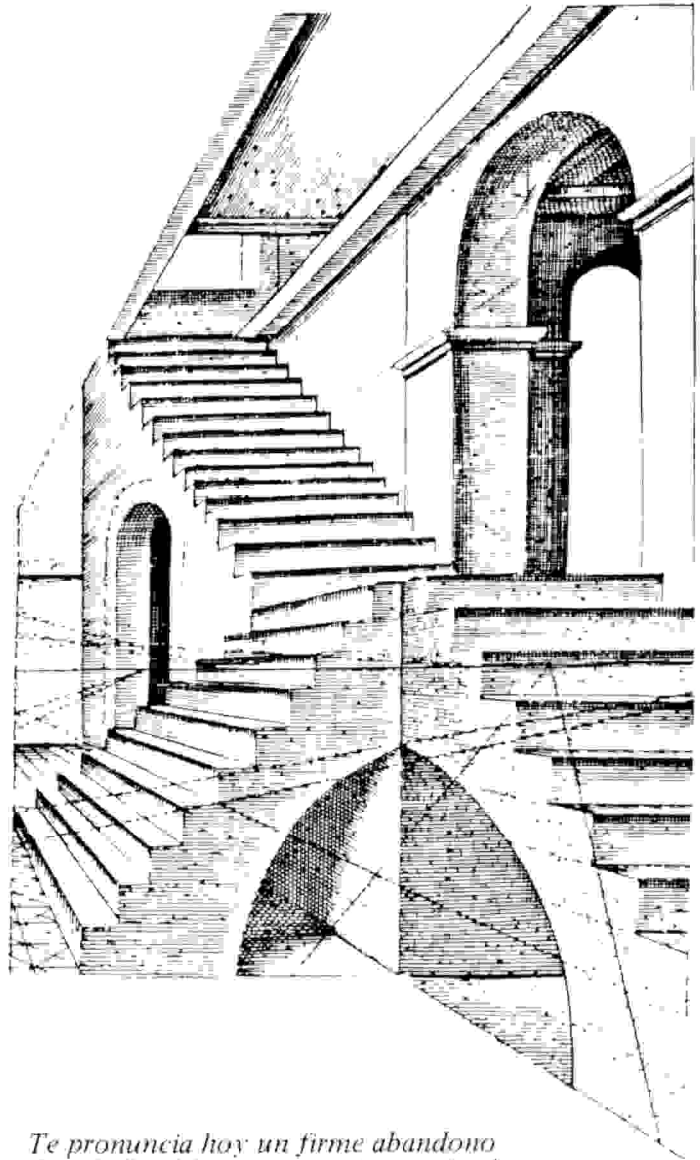
*"... la melodía de la noche, la noche  
/che  
de las noches abiertas, abierta en  
/la noche,  
abierta en la música, en el recuerdo  
/do hecho  
carne de noche, noche de las  
/aguas, la música  
del poema que abrí para cerrar,  
/secreta  
noche de las palabras que el poeta  
/ma enterraba  
más allá de la piedra del tiempo y  
/del dolor  
de la piedra nocturna de la ciudad,  
/dad, abierta  
como tú y cerrada como tú tras  
/el cerco  
de los montes, la noche concertada  
/da en los labios,  
acordada en los cuerpos musicales  
/les que iban  
penetrando el silencio, violando  
/la música  
del mundo, revelando cuanto es-  
/tá detrás*

de la carne mortal, de cuanto ha-  
 /ce cenizas  
 el recuerdo, los años que ahon-  
 /dan el sueño  
 en música vivido, pulverizado en  
 /música,  
 rotas cuerdas del orbe, violín,  
 /piano nocturnos  
 que hoy no suenan, orquesta que  
 /brilla en lo oscuro  
 más no vibra, son brasas de tí  
 /esas estrellas  
 hundidas en la noche violada, son  
 /estrellas  
 que nunca apartaré de mi alma,  
 /te tengo  
 fulgurando, distante, luz que be-  
 /so poniendo  
 en la estrella mis labios, en mis  
 /labios tus labios,  
 en mis labios la noche para gozar  
 /aún  
 los conciertos de entonces, la ar-  
 /monía nocturna,  
 musical de los cuerpos, del Todo  
 /expandido,  
 concentrado en amor de tí, cuan-  
 /do lo humano  
 era divino en mí y en tí divino el  
 /tiempo.”

(1)

AMALIA IGLESIAS

(1)\* (de Noche más allá de la noche)  
 (Ed. Visor, Madrid, 1.982)



Te pronuncia hoy un firme abandono  
 de caballos blancos, un bajar en picado  
 de la altitud silvestre de la luz,  
 desde donde aver ¿te acuerdas?  
 plantabas reto a los túneles,  
 qué atrás, qué lejos te queda,  
 aquel salvarlo todo a cada instante,  
 aquel calendario selva de tus días,  
 aquel alcobas frescas donde engendrar palomas,  
 qué lejos Marcuse, Beauvoir, Sartre y Brassens,  
 qué lejos,  
 hoy, biblioteca sin pulso de tu casa,  
 espacios disecados para el desamor y la lombriz,  
 estancado aire familiar, y fotos ya obligadas,  
 es el orden de los leucocitos,  
 cinemascopio triste para la abdicación,  
 olvido de tí, olvido de Silfo,  
 es el jardín invertebrado, donde hoy,  
 voluntariamente has cosido a tu frente,  
 la bienpensante corona de la mediocridad.

JULIA OCHOA